ARMANDO BAZAN

S O M B R A

Me sigues los pasos
vagabunda!
Cuando llego a la sombra,
en sus esquinas torturantes
ya me estas esperando:
guiadora de mis pasos;
y en mis calles de luz
ondulas libre:
banderita alegre de mi gloria.

Se afana la noche de tu ausencia
por llevarte sin fin
pero vuelve a traerte sonriente
la fresca alborada de mi amor.

Me sigues los pasos,
vagabunda, hasta lo último:
en el mar insondable y oscuro de mi sueño,
te agitas levemente:
NAVECITA BLANCA.

M E D I O D I A

En las veredas del hastío,

mi cansancio de plomo

cierra los ojos

largamente

La luz del mediodía,

con las alas plegadas:

absorta bajo el cielo

Y los caminos infininitos:

ciegos para los pasos de mi alma

I N S O M N I O

El insomnio—
vigilante reflector—
a media noche me fatiga el alma
con su látigo de luz.

Quiero partir.
Quiero partir desesperadamente
y tomo tántas sendas,
pero siempre me quedo
agitado y turbulento como un mar
aquí en mi mismo sitio.

El pensamiento se levanta:
sutil espuma del oleaje terco.
El pensamiento se levanta y muere
para nacer distinto.
¡Oh pensamiento!

Y mil sendas que se abren como playas.
Pero yo siempre me quedo
agitado y turbulento como un mar
aquí en mi mismo sitio.

ARMANDO BAZAN.